

www.puntodelectura.com

IAN GIBSON

El hombre que detuvo a García Lorca

Ramón Ruiz Alonso y la muerte del poeta

punto de lectura



Título: El hombre que detuvo a García Lorca

© 2007, Earl Company, S.A.

© Santillana Ediciones Generales, S.L.

© De esta edición: septiembre 2008, Punto de Lectura, S.L.

Torrelaguna, 60. 28043 Madrid (España) www.puntodelectura.com

ISBN: 978-84-663-2161-7

Depósito legal: B-32.722-2008

Impreso en España – Printed in Spain

Diseño de cubierta: Rudesindo de la Fuente

Ilustración de cubierta: Federico García Lorca en la Huerta de San Vicente,
Granada, 1935 © Fundación García Lorca, Madrid.

Impreso por Litografía Rosés, S.A.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

IAN GIBSON

El hombre que detuvo
a García Lorca

Agradecimientos

Si tuviera que dar las gracias a todas las personas que de alguna manera han contribuido a este libro desde los lejanos tiempos en que empecé a investigar el asesinato de Federico García Lorca, la relación contendría centenares de nombres. Puesto que la mayoría de éstos figuran en listas de agradecimiento anteriores, no los voy a repetir aquí (que me perdonen desde este mundo o el otro). En cuanto a quienes me han ayudado últimamente, quiero agradecer en primer lugar a Amanda Martínez, la excelente documentalista del diario granadino *Ideal*, así como al director del mismo, Eduardo Peralta, y a los otros amigos de la redacción que hicieron tan placenteras las horas pasadas entre ellos. También agradezco a la bibliotecaria Isabel Fajardo, que me ayudó en mis pesquisas sobre los estudios de Ruiz Alonso en la Escuela Social del Trabajo de Granada y dio con el expediente suyo conservado en el Archivo de la Facultad de Ciencias del Trabajo (que tuvo la amabilidad de mostrarme D. Gerardo Benavides López, administrador de dicha Facultad). Desde Salamanca, el secretario del colegio salesiano de María Auxiliadora, D. Casimiro Díez, me mandó documentación sobre el currículo escolar en aquel

establecimiento de Ruiz Alonso y sus hermanos; para él también mi reconocimiento. Estoy en deuda con mi amigo Juanjo Ibáñez, por pertinentes orientaciones en su momento; con Juan de Loxa, ex director de la Casa-Museo de Lorca en Fuente Vaqueros, por documentación relevante y frecuentes intercambios lorquianos; con Inmaculada Hernández, de la misma Casa-Museo, que me envió amablemente numerosas fotocopias; con Víctor Fernández por su pericia investigadora y su generosidad a la hora de compartir sus descubrimientos; con Rosario Moreno Galiano, de la Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional en Madrid (AECI); con Rafael Inglada, otro ratón de hemeroteca; con Emilio Ruiz Barrachina, autor del documental sobre la muerte de Lorca, *El mar dejó de moverse*, con quien tuve frecuentes y útiles conversaciones sobre la muerte del poeta; con Mercedes Herrero, que en la muy hermosa biblioteca del Congreso de Diputados me buscó amablemente la escasa documentación que allí se conserva sobre Ruiz Alonso; y, cómo no, con Miguel Caballero y Pilar Góngora, no sólo por las muchas horas pasadas con ellos departiendo sobre el trasfondo familiar y *veguero* del poeta sino por permitirme leer el borrador de su magno estudio, fruto de años de trabajo, *Negocios y política de Federico García Rodríguez y el asesinato de Federico García Lorca*, que pronto verá la luz. Finalmente me incumbe agradecer a quienes en Aguilar se han ocupado de este libro con la eficacia que les caracteriza: Santos López, Rosa Pérez y Laura Vidal.

Índice

CAPÍTULO I. Ramón Ruiz Alonso, enemigo del socialismo	13
De Salamanca a Granada	13
Primeros pasos en la política	18
Ruiz Alonso, candidato de las derechas	24
El diputado «obrero» de la CEDA.....	29
Ruiz Alonso, propagandista del corporativismo ...	35
CAPÍTULO II. Revolución política, revolución teatral: Asturias, García Lorca	41
Octubre de 1934 y sus secuelas.....	41
<i>Yerma</i> y las derechas	50
CAPÍTULO III. Se acaba el «Bienio Negro»	59
Ruiz Alonso sigue en sus trece... y con su escaño ...	59
A dos pasos de las elecciones	73
Ruiz Alonso gana... y pierde	97
CAPÍTULO IV. García Lorca: vísperas de la tragedia ...	115
Malos presagios	115
<i>La casa de Bernarda Alba</i>	122
Los últimos días madrileños del poeta	127

CAPÍTULO V. El crimen fue en Granada	137
Antesala del horror	137
Angustia en la Huerta de San Vicente	145
¡Ruiz Alonso!.....	154
Aquella noche en el Gobierno Civil.....	166
CAPÍTULO VI. Se difunde la noticia	177
¡Han matado a García Lorca!	177
El eclipse inevitable de Ruiz Alonso	188
Un dilema para el régimen	196
CAPÍTULO VII. Ruiz Alonso y los investigadores ...	209
Agustín Penón: la primera entrevista (1956).....	209
Mis entrevistas con Ramón Ruiz Alonso (1967)...	220
Eduardo Molina Fajardo (1975).....	231
CAPÍTULO VIII. Última escena: Ruiz Alonso abandona España	235
<i>Notas</i>	243
<i>Fuentes citadas en el texto</i>	265
<i>Apéndice 1: carta anónima recibida por Luis Rosales</i>	271
<i>Apéndice 2: artículo de Melchor Fernández Almagro en La Vanguardia</i>	275
<i>Apéndice 3: artículo sobre Ramón Ruiz Alonso en Faro de Vigo</i>	281
<i>Índice onomástico</i>	285

Nota preliminar

Ramón Ruiz Alonso, diputado por Granada de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) —la gran coalición liderada por José María Gil Robles, ganadora de las elecciones de 1933—, nunca negó haber sido quien detuvo a Federico García Lorca en la casa de la familia Rosales en agosto de 1936, un mes después de iniciada la guerra, y lo llevó al cercano Gobierno Civil. Nunca lo negó... pero siempre añadía que lo hizo obedeciendo órdenes del gobernador civil rebelde, el comandante José Valdés Guzmán. En cuanto a la denuncia responsable de la detención del poeta, afirmaba tajantemente no haber tenido nada que ver con ella. Tampoco estaba dispuesto a asumir responsabilidad alguna por lo que le ocurrió al autor de *Bodas de sangre* a partir del momento en que lo dejó, acompañado de uno de los hermanos Rosales, en el Gobierno Civil.

En vista de la nueva documentación que ha ido aflorando a lo largo de los últimos años me ha parecido útil y necesario revisar el papel desempeñado por Ramón Ruiz Alonso en la Granada de antes y después del

golpe de Estado de julio de 1936, y su relación con la detención y muerte del poeta español más querido de todos los tiempos.

Ian Gibson,
Madrid, 29 de junio de 2007

Capítulo I

Ramón Ruiz Alonso, enemigo del socialismo

DE SALAMANCA A GRANADA

Ramón Ruiz Alonso nació el 14 de noviembre de 1903 en el pueblo salmantino de Villaflores, situado en plena meseta castellana, a unos veinte kilómetros de Madrigal de las Altas Torres y a treinta de la capital provincial.¹ Es decir, tenía cinco años y medio menos que Federico García Lorca, que vino al mundo el 5 de junio de 1898 en otro pueblo, Fuente Vaqueros, ubicado, como al poeta le gustaba subrayar, en «el corazón de la Vega de Granada». Los padres de Ramón, Ricardo Ruiz Hernández y Francisca Alonso Fraile, eran acomodados terratenientes. «Nací en una familia a la que el bienestar sonreía y la vida agasajaba», escribió.²

Ramón, como sus hermanos José, Ángel y Ricardo, fue educado durante algunos años por los salesianos del colegio de María Auxiliadora de Salamanca.³ Allí coincidió, al parecer, con José María Gil Robles, quien, cuatro años mayor que él, sería más tarde su orientador y jefe político y, en 1937, prologuista (desde Estoril) de su libro *Corporativismo*.

Cuando visitamos Villaflores en 1977 unos vecinos nos aseguraron que los padres de Ramón perdieron

mucho dinero con los juegos de azar, y que la familia pasó por una etapa muy difícil. Ruiz Alonso se refiere a ello en su libro. En los tiempos felices las gentes llamaban a su padre «don Ricardo» y a su madre «doña Francisca». Luego vino el derrumbe y nacieron las «rebeldías» del futuro diputado de la CEDA, rebeldías muy tenaces. «Yo no las pude vencer jamás —escribe en *Corporativismo*—, porque venidos mis padres a menos, empobrecidos totalmente, aunque enriquecidos moral y espiritualmente más que nunca, yo vi a aquellas mismas gentes llamar a mi padre “el señor Ruiz” y a mi madre “la señora Paca”».⁴

No cabe duda, pues, de que hubo un período de penuria. En su libro Ruiz Alonso recuerda, además, cómo «años atrás, las primeras veces mi madre, y después yo mismo, iba con un pucherito a un Colegio salesiano de Galicia a buscar comida para todos».⁵ La familia se trasladó finalmente a Madrid, donde Ramón ingresó en el Colegio de Segunda Enseñanza del Sagrado Corazón de Jesús de Carabanchel Alto, también regido por los salesianos. Allí, según un documento conservado en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, estudió francés durante los cursos 1921-1922 y 1922-1923 y recibió un sobresaliente.⁶

En Madrid una «buhardilla» de la calle del Barco, número 6, albergó por un tiempo a la familia. «Recuerdo de una noche —sigue apuntando el autor de *Corporativismo*— que la cena para cinco personas consistió en dos grandes patatas cocidas con agua y sal».⁷

En el padrón municipal de 1924 correspondiente a dicha dirección no consta la presencia de la familia, pero sí en el siguiente, el de diciembre de 1930. Viven entonces

en el piso tercero exterior del inmueble, efectivamente, cinco personas: los padres de Ramón, dos de sus hermanos —Ángel y Ricardo— y su hermana María de la Fuenciscla.⁸

Falta Ramón, que en una fecha no determinada se había mudado a Barcelona, donde volvió a ser alumno de los salesianos, esta vez en sus Escuelas Profesionales, así llamadas. Pero «las necesidades de la vida —escribió en 1932—, cruel también conmigo como con los demás», le obligaron a abandonar aquel establecimiento, donde los hijos de don Bosco le «enseñaron a saber rezar entre el repiqueteo del yunque herido por el martillo». Luego consiguió trabajo en su primer taller. Allí, como obrero fervorosamente católico entre tantos no creyentes, se sintió «solo en el mundo, desamparado, huérfano».⁹

En 1967 Ruiz Alonso recordaba con gran cariño a los salesianos, que tanto le habían ayudado durante su juventud y que le habían inculcado un acendrado catolicismo, y nos declaró que durante varios años presidió su Asociación de Antiguos Alumnos.¹⁰

Poco antes de la llegada de la República en abril de 1931, Ruiz Alonso trabajaba como delineante en la Compañía de Trabajos Fotogramétricos de Madrid, fundada por el aviador Julio Ruiz de Alda (luego uno de los primeros colaboradores falangistas de José Antonio Primo de Rivera). Las cosas iban mejorando.¹¹

Nuestro hombre era alto, bien parecido, fornido, arrogante y enfático, con una mata de pelo negrísimo y una risa estentórea. Creemos que fue en 1929 cuando se casó con Magdalena Penella Silva, hija del famosísimo compositor valenciano Manuel Penella (1850-1939), descubridor

de Concha Piquer y autor, entre otras obras de gran éxito, de las zarzuelas *El gato montés* (1916) y *Don Gil de Alcalá* (1932), así como de la popular canción *Amapola*, famosa en todo el mundo gracias a Plácido Domingo. El 2 de marzo de 1930 nació en Madrid la primera hija de la pareja, Manuela —nombrada así en honor del abuelo—, que, con el correr de los años, iba a ser la célebre actriz Emma Penella.¹²

Nada más inaugurada la República cambió radicalmente a peor la situación laboral de Ruiz Alonso, por su negativa a afiliarse al sindicato socialista del Arte de Imprimir, presidido por Ramón Lamonedá. No sólo no pudo seguir practicando su profesión, que ya era de «obrero tipógrafo», sino que hasta se vio convertido en peón de albañil.¹³

No olvidaría nunca aquella experiencia humillante, que le provocó un visceral resentimiento contra los socialistas de la Casa del Pueblo. En *Corporativismo* leemos:

SEIS empresas... conservadoras (?)... católicas (?)... de derechas (?) ME ECHARON a la calle porque así lo exigía la Casa del Pueblo de Madrid.

¡¡Qué asco!!

Pasé hambre, mucha hambre... yo... ¡¡y los míos!!¹⁴

Su situación mejoró, sin embargo, en 1932 al conseguir trabajo en *El Debate*, el periódico católico más influyente del país, dirigido por Ángel Herrera Oria, uno de los fundadores del partido Acción Popular. En los talleres del rotativo sólo estuvo unos meses, empero, ya que aquel verano fue enviado por la empresa al diario

granadino *Ideal* —propiedad, así como *El Debate*, de Editorial Católica—, cuya andadura empezó el 8 de mayo.¹⁵

«Vibrante, ameno, movido, confeccionado con arte..., un periódico moderno, en fin, con todo lo que el adelanto del periodismo exige hoy a un buen órgano de opinión»: así celebró *El Debate* la llegada de su hermano pequeño de provincias, con un elogio especial para su flamante director, Pedro Gómez Aparicio, antiguo alumno de los cursos de periodismo del gran diario madrileño.¹⁶

El Debate no dudaba que *Ideal* estaba llamado «a figurar en primera línea entre la Prensa de provincias de España». No se equivocaba. Lo empezó a hacer nada más nacer, y muy pronto cobró una tremenda fuerza en Granada y su provincia como diario predilecto de la clase media católica. Eran momentos en que se debatían en las Cortes, acompañados de una intensa crispación, el proyecto del Estatut Català y la Reforma Agraria. *Ideal*, como *El Debate*, se oponía vigorosamente a ambos proyectos. El primero atentaba, a su juicio, contra la sagrada unidad de España; la segunda dañaba gravemente los «derechos» de los caciques y terratenientes. Ambos diarios estaban también, cómo no, muy en contra de la escuela pública laica («Escuela católica para el niño católico» era uno de los lemas de *El Debate*). Las caricaturas de *Ideal* satirizaban sobre todo a Manuel Azaña, bestia negra de las derechas (con Fernando de los Ríos). El diario dedicaba poquísimo espacio a la cultura, casi ninguno, y cuando excepcionalmente lo hacía se fijaba de manera casi exclusiva en artistas o escritores locales de derechas.

PRIMEROS PASOS EN LA POLÍTICA

Ruiz Alonso, muy ambicioso, muy empeñado en ser algo importante en la vida, en recuperar el estatus social que había perdido su familia, decidió que no sólo iba a trabajar en *Ideal* como tipógrafo o linotipista. Ya convencido de que tenía una misión en la vida, la de contribuir a la «redención» o «reconquista» de los obreros católicos españoles —embaucados y envenenados, en su opinión, por los dirigentes de los sindicatos socialistas—, empezó pronto a escribir en el diario. Primero, una serie de siete artículos agrupados bajo la rúbrica general de «Temas de Acción Social»: tres antes de la *sanjurjada* del 10 de agosto de 1932, que dio lugar a disturbios en Granada y al cierre del *Ideal* por las autoridades republicanas durante un mes, y cuatro aquel otoño.

El tema de los artículos es el desamparo del obrero católico —de obreros católicos como Ruiz Alonso— en una España donde los líderes socialistas —«reptiles y charlatanes, embaucadores del obrero»— se empeñan en quitar a Dios de las escuelas públicas y en engañar a sus afiliados con falsas promesas de redención social. La situación es muy grave. Hay que reaccionar y ya se está reaccionando. Las organizaciones sindicales católicas no son un mito, están dispuestas a dar la batalla, y atraerán a cada vez más desilusionados del otro bando. Ruiz Alonso se dice convencido de ello.¹⁷

El 1 de diciembre de 1932 solicitó una matrícula gratuita —por su condición de «obrero»— en la Escuela

Social del Trabajo de Granada. Le fue otorgada. Redactada con cuidadosa caligrafía de delineante (Ruiz Alonso se preciaba de dibujar bien, pero en realidad su talento artístico era más bien mínimo, como demuestran las ilustraciones de *Corporativismo*), la solicitud revela que vivía entonces en la placeta de las Chirimías, número 16, situada a orillas del pequeño río Darro, debajo de la Alhambra. Estaba decidido, evidentemente, a mejorar todo lo posible su posición laboral y social. Durante su primer curso en la Escuela Social estudió Legislación del Trabajo (1º), Geografía Económica, Economía Política, Derecho Público y Política Social, y recibiría tres notables y dos aprobados.¹⁸

En junio de 1932 el toledano Dimas Madariaga, diputado a Cortes por el Partido Agrario, preparaba el lanzamiento de un nuevo partido, Acción Obrerista, con la pretensión de atraer hacia él a los obreros católicos y antimarxistas. «En estos momentos —dijo entonces en un mitin de la Juventud de Acción Popular— en que, destrozada España, el obrero no come y las cloacas masónicas dominan, y los españoles dignos viven en la emigración; en estos momento en que se abre España a aquella raza maldita y decidida, Acción Obrerista, que por mi voz toma parte en este acto, quiere expresar su actuación con el grito subversivo de abajo la tiranía y viva la libertad».¹⁹

El proyecto cobró cierta fuerza a lo largo de los siguientes meses y, en febrero de 1933, *Ideal* publicaba el manifiesto del partido y elogiaba la iniciativa de Dimas Madariaga y sus correligionarios. Unas semanas después ensalzaba la revista de la flamante organización, *Ideas*.²⁰

Ruiz Alonso se adhiere en seguida al partido, y el 3 de mayo de 1933 publica en *Ideal* un artículo titulado «Acción

Obrerista, en marcha». El escrito no deja lugar a dudas acerca de la personalidad enfática del hombre, al año de llegar a Granada, como tampoco de su ultracatolicismo, su maniqueísmo y el absoluto desprecio que le merecen los líderes socialistas. Se trata, una vez más, de la «redención» de los obreros católicos. Empieza así:

Está ya Acción Obrerista, cuya bandera trae envuelto un programa social redentor, a las puertas de Granada. He aquí un nuevo partido político-social cuya presentación oficial en Madrid produjo ruido en la calle. Algo pasa en las Casas del Pueblo que no es el suceso vulgar de todos los días. En ellas empieza a hablarse de Acción Obrerista y se suceden los comentarios y las discusiones sobre el programa social cristiano que enfrenta a los resquebrajados preceptos del enchufe...

Son muchachos jóvenes, de gran corazón, gente nueva; obreros y trabajadores de todas clases, a los cuales no importó jamás la política y que hoy se lanzan, reclamando para sí el puesto de vanguardia, a la conquista de tantos otros compañeros que encuentran en sus almas un vacío inmenso y en las doctrinas y «acciones» de los «leaders» de sus partidos un desengaño y una desilusión de los más grandes de su vida.

Después de atacar a los socialistas, sólo interesados en la lucha de clases (y que además —como los hipócritas que son— no hacen más que soñar con poder abandonar sus trajes y monos un día y convertirse en buenos burgueses),

Ruiz Alonso afirma la naturaleza revolucionaria del nuevo partido. El mundo está dividido entre los partidarios de Cristo y los de Lenin, entre el «socialcomunismo» por un lado y el espíritu que representa «Acción Obrerista» por otro, espíritu cristiano que pronto se hará sentir en Granada: «Conscientes a [sic] nuestro deber, traemos un programa con que cooperar en estos momentos decisivos del porvenir de nuestra España, cuya gravedad se agiganta, por coincidir con la gran batalla universal entre la civilización cristiana y la barbarie soviética».

Quedaba clarísimo el mensaje. La palabra «democracia» no figura en la retórica de Ruiz Alonso... y cuando figure más adelante será para despreciarla.²¹

Unos días después *Ideal* recibe la visita de Ángel Herrera Oria. Durante el banquete que le ofrecen los trabajadores del diario, Ruiz Alonso pronuncia, en representación de éstos, un breve y efusivo discurso de agradecimiento hacia quien le había acogido en los talleres de *El Debate* cuando los socialistas le negaban el pan y la sal. Fue calurosamente ovacionado, y muy agradecido por el propio Herrera. No sin razón. Ruiz Alonso era ya un orador considerable, carismático y peleón, con una voz muy poderosa («el fuerte vozarrón con que Dios me favoreció»)²².

Durante los siguientes meses desaparece. También Lorca, que a principios de octubre embarca para la que será una triunfal estancia en Buenos Aires y Montevideo. «El domingo llegó a Granada el gran poeta granadino Federico García Lorca», anunciaba *El Defensor de Granada* el 26 de septiembre. Añadía que se preparaba en la capital argentina «una excepcional escenificación de “Bodas

de sangre”». Era cierto. En Buenos Aires Lorca se iba a convertir en el poeta y dramaturgo escritor español más famoso de América. Y, para mayor envidia de los miserables, a ganar mucho dinero con su obra.²³

Ruiz Alonso reaparece en *Ideal* el 15 de octubre de 1933 —cuando ya se presagia la próxima disolución de las Cortes— con otro artículo sobre «Acción Obrerista» titulado «Ante el altar de la Patria». Se colige que ha estado entregado durante los últimos meses a su misión de redentor de las masas obreras. El tono antimarxista del discurso ya va subiendo:

Ante el altar de la Patria

Por Ramón Ruiz Alonso
(Obrero tipógrafo)

Cuando se desencadenó la tempestad sobre nuestra querida España y el marxismo atracó las conciencias proletarias convirtiendo a sus *leaders* en salteadores del Poder, surgió en Toledo un obrero cristiano, Dimas Madariaga, que, sin estar manchado por la labor asquerosa del odio, les declaró guerra sin cuartel. Para extirpar a las sanguijuelas que chupan la sangre noble de los trabajadores, se unió a él una legión obrera diseminada por toda España; también a Granada llegó el conjuro de su grito de guerra. [...] Con todo el esfuerzo de nuestros músculos fue enarbola-da nuestra bandera en las avanzadas de la C.E.D.A., porque, obreros cristianos y españoles, entendemos que, en la defensa de la Religión y en la defensa de la

Patria, los de arriba, los de en medio y los de abajo tenemos las mismas cosas que defender, tenemos los mismos deberes que cumplir. [...] Para despertar el patriotismo dormido y para forjar en el proletariado español una conciencia sana, acudimos a la cantera del pueblo y se extendió nuestro programa de lo social a lo político. [...] «Acción Obrerista» está alerta para dar la batalla a esos desdichados que explotan la causa de los obreros y luego les abandonan porque estorban sus plácidas digestiones.²⁴

Gil Robles, jefe incontestado de la CEDA, está ya manejando una retórica explícitamente antirrevolucionaria. El 20 de octubre se celebra en Guadix un magno acto de propaganda en el cual participa Ruiz Alonso como representante de Acción Obrerista, ya integrada en la coalición. Contribuye con un discurso vibrante y maniqueo contra los «falsos apóstoles» socialistas que engañan a los obreros para «elevarse a costo de ellos» —su tema de siempre—, y anuncia que él y sus correligionarios están dispuestos a hacerles frente. El orador, que se confiesa «rebelde por naturaleza», es calurosamente ovacionado.²⁵

Unos días después repite en Loja. Manifiesta que Acción Obrerista ha nacido para condenar y combatir la lucha de clases que ha postrado a España. Para los cristianos no puede haber tal lucha. Puesto que todos somos hijos del mismo Dios, cada uno tiene la obligación de cumplir honradamente con su deber, tanto el capitalista como quien cobra un sueldo. Acción Obrerista, insiste, es revolucionaria en el sentido de que aplica la enseñanza social de Cristo.²⁶

RUIZ ALONSO, CANDIDATO DE LAS DERECHAS

El 4 de noviembre de 1933 la prensa granadina anuncia que ha habido una modificación en la candidatura electoral de la Coalición de Radicales, Agrarios y Derechas. Queda fuera el catedrático granadino Alfonso García Valdecasas (amigo de juventud de García Lorca), personaje muy conocido en Granada, y toma su lugar el «obrero tipógrafo» Ramón Ruiz Alonso. La exclusión de García Valdecasas se debe, según *El Defensor de Granada*, a «sus manifestaciones de tipo fascista en el mitin del teatro de la Comedia de Madrid». O sea, a las manifestaciones suyas hechas durante el acto fundacional de Falange Española de las J.O.N.S, celebrado en dicho coliseo madrileño el domingo anterior, 29 de octubre de 1933.²⁷

Según escribirá el propio Ruiz Alonso en *Corporativismo*, no estuvo ajeno a su designación como candidato de la coalición de derechas el director de *Ideal*, Pedro Gómez Aparicio, «mi amigo, mi hermano... y el padrino de aquel angelote que Dios me dio y que Dios me quitó...» Seguramente por él llegué a ser diputado a Cortes. Por lo menos fue de los que más me ayudaron».²⁸ En un editorial

* El hijo muerto se llamaba Ramón, como el padre. En otra página de *Corporativismo* leemos: «La vida ha sido conmigo muy cruel y muy dura. Tan cruel, que me arrancó de cuajo en pocas horas el único varón que inundó de risas y alegría aquel hogar granadino, cuyos paredones lamían animosamente las aguas del río Dauro. Ramoncín era un angelote más» (pág. 246).

del diario publicado el mismo 4 de noviembre se aprobaba calurosamente la candidatura del tipógrafo: «Su labor propagandística en nuestra provincia, ardorosa y sincera, ha provocado en todas partes, aun entre los auditorios adversos, adhesiones y entusiasmos. Hombre de formación sólidamente cristiana, de verbo fácil y persuasivo, imbuido de un hondo sentido socialmente obrerista, moderno y culto, tenemos la evidencia de que ha de ostentar con toda dignidad la representación de Granada, en general, y la de nuestras clases modestas, en particular».²⁹

El 6 de noviembre Ruiz Alonso se dirigió con aquel «verbo fácil y persuasivo» a las mujeres del pueblo de Jeres del Marquesado. Les dijo que había llegado a Granada para defender la causa de Cristo (a quien en otra ocasión llamará «el Divino Obrero que murió crucificado por salvar a los pobres»). Y, si podemos fiarnos del reportaje de *Ideal*, declaró, cuando fue objeto de una ovación: «Pedisteis a Dios un hombre y demostráis con orgullo vuestra alegría al ver que os envía este obrero». Está claro que Ruiz Alonso se va viendo ya como redentor con la misión divina de salvar a los obreros españoles.³⁰

Habló con tanto fervor en Jeres del Marquesado y otros pueblos cercanos que estuvo afónico hasta el 10 de noviembre, cuando reapareció en Santa Fe.³¹ Dos días antes había solicitado la matrícula de su segundo curso en la Escuela Social de Granada. Como en 1932, consigue que se la concedan gratuitamente «por su calidad de obrero». Esta vez las asignaturas son Legislación del Trabajo (2º curso), Previsión y Seguros Sociales, Mutualidad y Cooperación, Historia Social de España, Tecnología y Organización Industrial.³²

Durante los pocos días que quedan para los comicios, en los cuales van a votar por primera vez las mujeres, Ruiz Alonso hace uso de su «fuerte vozarrón» en numerosos mítines celebrados en la provincia. En Salobreña ataca con saña al ministro socialista Fernando de los Ríos, llamándolo «hombre funesto para España» y «traidor» (en otras ocasiones le tildará de «nefasto» y «maléfico»). Declara que, si sale elegido, «os espera el obrero católico Ruiz Alonso, que ha sido como vosotros vilmente engañado y traicionado por los líderes socialistas». A lo largo de los siguientes días —y años— nunca dejará pasar la ocasión de recordar sus sufrimientos a manos de la Casa del Pueblo madrileño.³³

Especialidad del hombre era invitar a los adversarios presentes en sus mítines a discutir con él. Otra era insistir, una y otra vez, en la calumnia de que los socialistas habían sido los responsables de los asesinatos de campesinos cometidos aquel enero en el pueblo gaditano de Casas Viejas. Ruiz Alonso se negaba a conceder que un dirigente socialista pudiera ser valiente y honrado. Todos eran serpientes y tiburones.³⁴

Con tales modales se granjeó, naturalmente, la abierta hostilidad de muchos republicanos. El 14 de noviembre de 1933 leemos en *El Defensor de Granada*, que muy pronto se convierte en acérrimo adversario suyo:

Suspensión de un mitin derechista en Almuñécar

En la noche del pasado sábado se presentaron en Almuñécar, con ánimo de celebrar un mitin, los candidatos derechistas La Chica Damas y Ruiz Alonso.

Cuando hablaba éste se produjeron numerosos incidentes por interrumpir los obreros al orador.

En vista del cariz que tomaba el acto, la autoridad local dispuso que fuera suspendido. Así se hizo, sin que ocurrieran más incidentes.³⁵

Pocas horas después volvieron a producirse hechos similares en Lanjarón, donde también fue interrumpido el flamante candidato «obrero» de las derechas por unos trabajadores de verdad.³⁶

Las elecciones se celebraron el domingo 19 de noviembre de 1933. Durante la jornada Ruiz Alonso, llevando gorra y mono de obrero, visitó el pueblo de Santa Fe en la Vega de Granada, acompañado, según el pie de una foto publicada en *Ideal* cuatro días después (ilustración 3), por «un grupo de correligionarios» suyos de Acción Popular. Entre éstos, muy elegantemente trajeados, iba el abogado Juan Luis Trescastro Medina, rico terrateniente de Santa Fe casado con Amanda Rosales Rosales, prima lejana de Federico García Rodríguez, el padre del poeta. Célebre en Granada (donde naciera en 1883) por sus modales de señorito machista, Trescastro había ocupado varios cargos en el ayuntamiento de Santa Fe, y entre 1907 y 1922 fue diputado provincial por el partido conservador. Se jactaría, como veremos, de haber sido uno de los que mataron a Federico García Lorca.³⁷

«LAS DERECHAS OBTIENEN EN TODA ESPAÑA UNA ARROLLADORA MAYORÍA», proclamaba *Ideal*, jubiloso, el 21 de noviembre. No fue Granada excepción a la regla. De la noche a la mañana Ruiz Alonso se encontró con la

inmensa satisfacción de ser diputado de Acción Obrerista. Su euforia no conocía límites. ¡A los treinta años había empezado a ganarle el pulso a la adversidad, pese a los esfuerzos de sus muchos enemigos que, enquistados en los sindicatos de izquierdas, habían tratado de hundirlo en el lodo! No tardaría en visitar su patria chica salmantina de Villaflores, donde se organizó un banquete para festejar el feliz acontecimiento, y se dio su nombre a una de las calles del pueblo.³⁸

Según escribirá después Ruiz Alonso, Granada estaba encantada con su éxito: «Pero yo no puedo olvidar [...] que salí de un taller granadino para ir a un parlamento y que Granada me aplaudía con frenesí al ver que, gracias a ella, comencé a triunfar en la vida».³⁹

Lo de frenesí no dejaba de ser una exageración, aunque era cierto que las derechas granadinas estaban muy satisfechas con su «obrero amaestrado», como al parecer le llamaría José Antonio Primo de Rivera. Ello se notó en el banquete celebrado aquel 4 de diciembre en el teatro Isabel la Católica. Allí un enfervorizado Ruiz Alonso prometió que, después de «los dos años de penitencia» de Manuel Azaña —que las derechas pronto denominarán con sorna «el bienio»—, los socialistas iban a ver ahora quiénes eran los auténticos hombres de España. Prometió que no haría nada sin encomendarse primero a la Virgen de las Angustias, patrona de Granada, y que, cuando Dios quisiera, él y sus correligionarios estarían en la calle para afrontar a sus adversarios. Pero aquel momento, añadió, no había llegado todavía.⁴⁰

EL DIPUTADO «OBRERO» DE LA CEDA

El 10 de diciembre de 1933 salieron en *Blanco y Negro* unas declaraciones de Ruiz Alonso que no dejaban lugar a dudas acerca de sus ideas políticas ni, en concreto, de su abogacía a favor de una futura España de corte mussoliniano. «Yo salí del taller para efectuar la campaña electoral —explicó, repitiendo lo de siempre—; me atrajo la cuestión política desde que observé la labor de los socialistas, que me indignó. Poco a poco se fue demostrando que únicamente dictaban leyes para beneficiar a las Casas del Pueblo, pero no para la redención del proletariado. Nosotros aspiramos a un régimen corporativo, y en Granada se ha despertado la esperanza en las masas populares al escuchar este afán nuestro. Yo vengo aquí a hacer labor obrera para todos los obreros, sean la C. N. T, de U. G. T. o de la F. A. I. No hay que preguntarle al obrero su filiación, sino únicamente si es explotado». El periodista, R. Ortega Lissón, le preguntó a continuación qué leyes, en su opinión, merecían ser derogadas. Respuesta contundente: «Todas las dictadas por los socialistas: la de Términos municipales, revisar la de Jurados mixtos, que hoy constituyen un arma en manos de las Casas del Pueblo; las presidencias de esos Jurados mixtos deberán ir a elementos de la Escuela Social; revisar también la ley de Arrendamientos».

Al lado de Ruiz Alonso durante la entrevista, celebrada en un salón de las Cortes, estaba otro «obrero», esta vez ferroviario, Ginés Martínez Rubio, diputado tradicionalista por Sevilla, que expresó opiniones parecidas. *Blanco y Negro* tenía una difusión masiva entre la clase

media y alta, con lo cual el artículo, titulado «Los obreros auténticos, diputados», ayudó considerablemente a divulgar el nombre del Ruiz Alonso por el país, así como sus pretensiones de «redimir» a la clase trabajadora.⁴¹

Por lo que tocaba a Granada, a principios de 1934 el vehemente diputado de la CEDA iba siendo ya un personaje muy conocido en la ciudad y su provincia.

Ruiz Alonso narra en su libro un episodio que por estas fechas le atrajo más enemistades políticas. A finales de febrero, cuando ya llevaba tres meses como diputado, el diario *Abc* admitió en sus talleres tipográficos madrileños, como suplente, a un obrero minervista no afiliado a un sindicato de izquierdas. Como se trataba de un coto cerrado, la Casa del Pueblo declaró la huelga. La situación le hizo recordar a Ruiz Alonso sus propios sufrimientos a manos de los socialistas unos años atrás. Y no dudó en acudir a dichos talleres, así como a los de *El Debate*, para echar una mano («¡Yo fui esquiro!... ¡Yo fui rompehuelgas!»):

Se planteó la lucha en la calle con violencia, algunas veces con extraordinaria violencia. En la Gran Vía nos arrojaron a un camión lleno de ejemplares de *Abc* y *El Debate* tres botellas de líquido inflamable, que fueron apagadas inmediatamente por nosotros.

¡De una casa particular habíamos cogido unos extintores y con ellos íbamos bien prevenidos!

A los tres días la huelga estaba estrangulada. Resistió mucho la Casa del Pueblo. ¡¡Mucho!! Los «gráficos» tenían bien repleta la caja de resistencia... se vació por completo; ayudaron las cajas de otros

sindicatos, y el esfuerzo fue terrible. ¡Tan terrible como sobrehumano nuestro trabajo... el de los sindicatos antimarxistas!

¡Yo era uno de tantos! Lo mismo que yo y más que yo, hicieron otros muchos que permanecen en el anonimato. Ya por entonces se hablaba de barricadas, de sirenas, de pistolas y de asaltos. Todo iba muy bien con mi temperamento.⁴²

Según su propia definición, pues, Ramón Ruiz Alonso, hace tan poco tiempo humilde tipógrafo desconocido, era ya no sólo diputado a Cortes y sindicalista antimarxista militante, sino que se encontraba muy a gusto en un ambiente en el cual ya se hablaba de «barricadas, de sirenas, de pistolas y de asaltos». Sus propias palabras le van definiendo como profascista.

Fue decisiva para romper la huelga la intervención del nuevo Gobierno conservador, que desde el primer momento había dado su apoyo al propietario de *Abc*, Juan Ignacio Luca de Tena, quien, fracasada la aventura, se negó a readmitir a los trabajadores. No cabía duda: después del bienio de Azaña se estaba produciendo un viraje abrupto a la derecha.⁴³

Ruiz Alonso relata en su libro que en aquellos momentos de euforia, animado por su aportación al fracaso de la huelga, se sintió con la confianza necesaria para interrumpir al socialista Julián Besteiro en las Cortes mientras, el 15 de marzo de 1934, discutía precisamente sobre el corporativismo. Y así fue. Cuando el célebre catedrático socialista dijo que no quería para España un sistema como el italiano —que no podía por menos que

considerar muy perjudicial para los intereses de los obreros, toda vez que, de acuerdo con el mismo, el Estado siempre tenía la última palabra—, Ruiz Alonso, que ya no se podía contener más, le espetó: «Pues eso ocurre aquí en la Casa del Pueblo. No hace falta ir a Italia». Besteiro reaccionó con energía. «Su señoría tiene el monopolio de los disparates —contestó—. Además, yo quisiera que en esta Cámara fuera desapareciendo una costumbre. Vengo siendo Diputado desde 1918, y cada vez que me levanto en la Cámara tiemblo más, y encuentro que hay Sres. Diputados recién llegados y que no han mostrado traer nada en la cabeza ni en el corazón, que tienen un atrevimiento verdaderamente intolerable». Ruiz Alonso pidió en este momento la palabra, pero tuvo que esperar media hora antes de que se la concediera la Presidencia. El *Diario de Sesiones* recogió sus palabras:

Señores Diputados, prodúceme gran confusión tenerme que levantar en estos momentos, siendo yo un modesto obrero que no entiende estas cuestiones parlamentarias, para enfrentarme nada menos que con una inteligencia tan preclara como la del Sr. Besteiro, con un maestro, reconocido por mí, cuyas actuaciones he seguido muy de cerca, habiendo escuchado y leído muchísimos discursos por él pronunciados. Aunque me encuentro muy lejos y enfrente de las teorías marxistas, muy lejos y enfrente de la minoría socialista, reconozco que de quien estoy menos lejos, y quizá algo aproximado, en alguna actuación circunstancial, es única y exclusivamente del señor Besteiro.

Ahora bien: yo, naturalmente, ignoro lo que en un Parlamento ha de decirse muchas veces, y ello se debe a que llevo aquí muy poco tiempo y no tengo todavía el corazón encallecido, Sr. Besteiro, como dice lo tiene S.S. Es muy probable —¡ojalá no llegue nunca!— que si yo llego a llevar en el Parlamento español (en un Parlamento como éste, que está agonizando, en un Parlamento que habéis prostituido los socialistas desde el Poder) los años que lleva S.S., es muy probable, digo, que quizá también yo dijera entonces que me había distanciado mucho de los míos, de los obreros; y si había adornado mi inteligencia, había encallecido mi corazón. De ninguna manera quiero que mi corazón encalezca, porque prefiero un corazón sano, un corazón pobre, humilde y honrado, a una inteligencia como la vuestra, que trata de llevar a los obreros, y que no la tenemos nosotros, a la hecatombe, a la ruina nuestra, a la de nuestros hogares y a la de nuestra Patria, aunque vosotros os llaméis patriotas.

Por eso me limito a cumplir modestamente en este Parlamento el mandato que me han confiado muchos electores y también muchos obreros, incluso de los que están en vuestras organizaciones y de los que llevan carnet socialista, porque vosotros les obligáis, porque sin ese carnet no trabajan, porque sin ese carnet no pueden llevar un jornal a sus hogares. Y esto lo sabéis vosotros mucho mejor que yo, y lo dice muy claramente la intervención tan acertada, tan política, de tan poco corazón como la de S.S., al plantear un debate de tanta altura, de tanto

fondo, cuando no hace veinticuatro horas que ha fracasado en Madrid una huelga de Artes Gráficas que constituye una vergüenza más para la Casa del Pueblo madrileña, que vio su suelo ayer noche —lo sabéis mejor que yo— sembrado de carnets rotos, y si las maldiciones no salieron de las bocas, se contenían en los corazones que no están encallecidos. Por eso yo, que no sé nada, que soy un obrero pobre, que todavía no tengo callos en el corazón, me levanto hoy y me levantaré hasta que caiga, para traer aquí el eco de los obreros granadinos que así me lo piden todos los días empujando como empujan las masas trabajadoras, según decía aquí, en el debate político, el Sr. Prieto; con ese empuje del que sólo sabemos nosotros y que vosotros explotáis. Por eso he de levantarme siempre aquí a interrumpiros cuando queráis hacer maniobras políticas a costa de los obreros, levantando santa bandera rebelde, de rebeldía indómita, indomada e indomable, para no permitir os hoy, ni nunca, jamás, pase lo que pase y cueste lo que cueste, una maniobra que perjudique a los obreros españoles.⁴⁴

Nadie podía negar que Ramón Ruiz Alonso tenía una poderosa retórica *sui generis* y una personalidad recia. Según la evocación de aquel intercambio que esboza en *Corporativismo*, Besteiro no se dignó contestarle, se levantó de su escaño y abandonó el hemiciclo «con la cabeza baja».⁴⁵ Con ello da a entender que el ilustre tribuno salió avergonzado o humillado de la sala. Pero es difícil, si no imposible, creer que así fuera en realidad.

Ruiz Alonso dice a continuación que cogió el tren de Granada aquella noche con la conciencia tan tranquila que durmió «como un ceporro». ¡Una vez más había cumplido con su deber! ¡Y ello, para mayor satisfacción, con el visto bueno de su madre! De aquella madre que le habría dicho una vez: «¡¡No cambies nunca, aunque te maten!!». ⁴⁶

RUIZ ALONSO, PROPAGANDISTA DEL CORPORATIVISMO

El principal adversario de Ramón Ruiz Alonso en la ciudad de la Alhambra era *El Defensor de Granada*, ya mencionado de pasada, diario progresista de largo abolengo —se trataba del decano de la prensa granadina—, férvido partidario de la República del primer bienio y ahora destructor implacable (dentro de los límites impuestos por la censura) de las derechas en el poder. Desde su elección como diputado en noviembre de 1933 Ruiz Alonso tenía en contra, especialmente, al director del diario, Constantino Ruiz Carnero, íntimo amigo de Federico García Lorca, que manejaba una pluma satírica muy ágil y no aguantaba la farsa del «obrerismo» del salmantino, de quien el diario ya decía sarcásticamente, en marzo de 1934, que era «el buen obrero, el único simpático a los capitalistas de España». ⁴⁷

A lo largo de los primeros meses de 1934 Ruiz Alonso divulgó sus ideas corporativistas con gran energía por la provincia de Granada. A veces las noticias de sus andanzas llegaban a la capital de la nación. El 11 de abril de 1934, por ejemplo, el *Heraldo de Madrid* recogía, con sarcasmo, la de un reciente mitin suyo:

Los socialistas les obsequian con una pita estrepitosa

Bajo el denominador Acción Obrerista se ha celebrado en Guadix un acto fascista, a cargo de Ruiz Alonso, quien recomendó a sus oyentes, damas catequistas y sacerdotes en su mayor parte, que el día 14 de abril, fecha de la proclamación de la República, sin temor a nada ni a nadie llevarsen sus banderas y estandartes a la iglesia para su bendición.

Enumeró las concesiones arrancadas al Gobierno por Acción Popular en el corto tiempo que llevan las Cortes en funciones y anunció el próximo funcionamiento de la organización fascista en Guadix.

El acto fue presidido por un gran crucifijo.

Cuando Ruiz Alonso se disponía a tomar el tren se le tributó una estrepitosa pita y se dieron mueras al fascio y vivas al socialismo. La actitud, un poco airada, de Ruiz Alonso estuvo a punto de provocar un conflicto.⁴⁸

La actividad propagandística del nuevo diputado de la CEDA no le impidió presentarse a los exámenes de la Escuela Social de Granada a finales de abril de 1934. Aprobó todas las asignaturas con notables.⁴⁹

Ruiz Alonso había subrayado, en su entrevista con *Blanco y Negro*, citada antes, la necesidad de derogar la Ley de Términos Municipales, ley odiada por los terratenientes. Comenta Paul Preston:

Su derogación, el 23 de mayo [de 1934], poco antes de que empezase la recolección de la cosecha, permitía a los propietarios contratar mano de obra portuguesa y gallega con detrimento de los trabajadores locales. Las defensas del proletariado rural se desmoronaban rápidamente ante la embestida furiosa de la derecha.⁵⁰

Ruiz Alonso había intervenido, con su vehemencia habitual, en el debate, aprovechando para referirse una vez más a los meses en que no le habían permitido trabajar como linotipista los socialistas por no tener carnet de la Casa del Pueblo.⁵¹

Acción Obrerista había fundado en Granada su propio órgano, *¡Alerta!* (que no hemos encontrado en las hemerotecas). Allí Ruiz Alonso publicó un artículo extremadamente virulento que fue reproducido el 31 de julio de 1934 en la revista *C.E.D.A.* ¿Artículo? Diatriba maniquea más bien. Y ya no sólo contra los socialistas, para quienes el «obrero amaestrado» sigue sin encontrar una sola cualidad encomendable, sino contra los «intelectuales» de izquierdas en general:

¡Embrutecimiento!

¡Embrutecimiento! Ésa es la palabra que brota de mis labios si hubiera de definir de manera breve, clara y dura el estado psicológico de nuestra tan querida como desgraciada España.

¡Se ha cerrado el Parlamento! A él marché con toda la ilusión de mi alma, con la esperanza de poder

llevar algún alivio a los hogares de los que sufren y de los que lloran.

¡Han pasado seis meses desde entonces! Os diré lo que allí he visto: Entré en el Parlamento, medroso, tímido, incierto; he observado, he estudiado, he aprendido muchas cosas de las que conviene sacar consecuencias prácticas y plasmar realidades.

Primera. *¡El socialismo y la lealtad son incompatibles!*
– A los socialistas, la razón, el bien de sus semejantes, la salvación de España les importa un bledo. Puede hundirse todo con tal que se salve el partido. Se habla para la galería, se vive de la galería. Y así un día y otro día vemos a Fernando de los Ríos, convertido en Padre Benito, cantar las excelencias del Cristianismo al mismo tiempo que Indalecio Prieto enronquece y clama por la revolución social... ¡Son grandes políticos, formidables parlamentarios!, dicen los que se llaman «entendidos».

¡Tienen embrutecida el alma!... Son hipócritas, engañan, viven de la traición, su arma es el navajeo político, decimos los que «no entendemos»... ¡pero somos los que acertamos!

Segunda. *¡Sobran «intelectuales» en el Parlamento y en España!* – «Intelectuales» que no conocen los problemas obreros, que se acercaron a los obreros, ya irritados, para infiltrarles el suave veneno que bebieron muchos incautos a quienes jamás se había podido engañar de otra manera. «Intelectuales» que se llaman así porque tienen en su casa un título en

marco de plata, peinan largos cabellos y usan botines en el invierno. «Intelectuales» que resultan en la práctica adúladores, serviles, incapaces de comprender y de llevar a la realidad las reivindicaciones sociales. Hombres, embrutecidos de espíritu, son también «intelectualmente» ¡unos miserables!... ¡Ellos lo ignoran!...

Tercera. *¡Insensatos que se empeñan en vivir en dulce holganza!* – En mis viajes de Propaganda por España he visto gentes de las que «no quieren apearse del burro». Derechas que quieren seguir viviendo como «antes». Incautos o necios que no les cabe en la cabeza cómo haya sido posible engañar al pueblo sencillo hasta embrutecerlo con la explicación marxista... ¡Hombres ricos!, que no ven su embrutecimiento porque les ciega el brillo del dinero, el poder de su capital. ¡Capitalistas! ¡Gentes que viven en la abundancia sin preocuparse de la miseria ajena! ¡Que no saben qué es sufrir!

¡Socialistas que viven de la traición! «Intelectuales» que infiltran suave veneno. Capitalistas insensatos que se empeñan en vivir en dulce holganza... ¡Canalla que está condenada a morir por la misma razón que se mueren las plantas en la aridez inmensa del desierto! ¡Está escrito!⁵²

El mismo número de *C.E.D.A.* anunciaba para agosto una magna asamblea regional de la Juventud de Acción Popular (JAP), que, siguiendo el éxito de la organizada aquel mayo en El Escorial, iba a tener lugar, simbólicamente,

en la cumbre más alta de la España peninsular: el Mulhacén. Según los organizadores, entre los cuales figuraba Ruiz Alonso, durante la excursión a Sierra Nevada se iba a poner a la JAP bajo la protección divina del Sagrado Corazón de Jesús. El diario *Ideal* comentaba así la decisión de ir organizando asambleas de la JAP por todo el país:

Estos Congresos no son sino repeticiones locales de la magna Asamblea de El Escorial. Como en aquella ocasión, buscamos los lugares de más altas evocaciones espirituales y patrióticas para fomentar en la juventud el culto a la Divinidad y a la Historia de España.⁵³

¡El culto a la Historia de España, con mayúscula! Es decir, la historia «esencialista» de España. De la España de Fernando e Isabel, la España de 1492, la España que expulsó a judíos y musulmanes, la España que conquistó tierras en Ultramar, la España opuesta a la ralea marxista y masónica que la quiere hundir en la vergüenza, la violencia y el oprobio.